

Versaciones de un chupaplumas

Nota preliminar



Aquí te lo cuento todo, punto por punto y palabra por palabra.

Te cuento, en primer lugar, que le

dije que exageraba; pero eso tú, Proserpina, seguro que ya lo sabes, o no...

A lo mejor no lo sabes porque... Pero, ¿cómo explicártelo?

Y que me había pedido años atrás y al cabo de unos cuantos sin vernos que le hiciese un favor de suma importancia para él, y, una vez hecho el favor, me reprochaba no sé qué deslealtades y me culpaba de haber traicionado nuestra amistad.

Pero, Proserpina, también eso seguramente tú lo sabes.

Y que fue entonces cuando le respondí...

Pero para qué, Proserpina, aburrirte repitiendo una vez más tantas cosas que con seguridad tú ya sabes...

Pero ¿Cómo explicarte que lo que tú sabes?...

¿Cómo explicarte que lo que yo dije?...

¿Cómo explicarte que lo que yo dije y él me contestó, que tú ya sabes, es, en realidad, lo que él me dijo y yo le contesté?

¿Cómo explicarte todo eso, Proserpina?

Yo no lo sé; yo no sé cómo; yo no sé cómo te lo voy a explicar, pero sé sí que te lo voy a explicar y a rogarte, encarecidamente Proserpina, que...

Pero, vaya qué contrariedad, está algún importuno llamando por teléfono, de modo que, viéndome apremiado por la contingencia que los de aquí llamamos tiempo, estimo razonable el aplazar para otro momento el proseguir no contándote, de manera sucinta porque eso, insisto, Proserpina, ya lo sabes, qué sucedió y cómo en mi verdad fueron las cosas sino, largo y tendido y exclusivamente con ánimo de no aburrirte, por qué omito tanta reiteración innecesaria y paso, es decir “pasaré” cuando regrese de la puerta, directamente a la [página 24](#), que es la primera de todas cuantas en esta magna historia van escritas que contiene algo nuevo y continente de lo que pretende, de manera harto torpe en sus principios, alcanzar una dimensión distinta.



Con todo mi amor: tu Sergio